

LO DIRÉ MAÑANA...

Crónicas de la política que
se “repite el plato”

Juan Pablo Cárdenas S.



Lo diré mañana...
Crónicas de la política que se “repite el plato”.

© Juan Pablo Cárdenas Squella

Ediciones Radio Universidad de Chile

ediciones@u.uchile.cl

www.radio.uchile.cl

Coordinadora Editorial : Fabiola Henríquez Ritchie
Diagramación : Gloria Barros Olave
Fotografía portada : Marianne Deygout
Registro de Propiedad Intelectual : 237728
Inscripción ISBN : 978-956-353-608-9

Prohibida la reproducción total o parcial, sin autorización.

Impreso en

Santiago de Chile, abril de 2014

“El pueblo siempre tiene derecho de reír y reformar su constitución. Una generación no puede sujetar irrevocablemente a sus leyes a las generaciones futuras”.
“Jamás deben quedar impunes los delitos de los mandatarios públicos... La resistencia a la opresión es una consecuencia de todos los derechos del hombre”.

CAMILO HENRÍQUEZ

ÍNDICE

Presentación	9
¿Y qué diría usted?	13
Dispendio electoral y carencias sociales	15
¡Feliz año nuevo!	19
Elecciones para reír y llorar	25
Contrasentidos del voto voluntario	29
Evelyn, la DC y el sueño de Piñera	33
A confesión de parte	35
La placidez de la segunda vuelta	37
El optimismo de los mercados	41
Un pantallazo no hace debate	43
Asamblea constituyente, demanda eje	47
Gastos, bochornos y recriminaciones	51
Comunas ricas y pobres	55
En el espíritu navideño	57
Para la segunda vuelta	61
Es preferible que me ataque	63
La prioridad del senador	65

Otra institución que no funciona	67
Por culpa del anarquismo	71
Una desigualdad escandalosa	75
Gratuidad de la educación	79
Crece nuestra esperanza de vida	83
Y otra institución que tampoco funciona	87
¡Qué trabajólicos!	89
En el país más obeso	91
Si llegaran a la cárcel	93
En la víspera de la Haya	95
Para muestra, un Tarud	99
Después de la Haya	101
La ley y la trampa	105
Solidaridad con los portuarios	109
Nuevo presidente de la Suprema	113
La porfiada realidad	115
No a la ley Hinzpeter	117
Una exitosa y ejemplar huelga	119
Yuraszexk y Estévez	121
Habría que contarle al Papa	125
Con Mandela en el porvenir	129
El regreso de los operadores	133
Piñera sus discursos y fotos escogidas	137
Confidencias de un locutor	139
La repartija	143

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

LO DIRÉ MAÑANA...

PIÑERA SUS DISCURSOS Y FOTOS ESCOGIDAS

No tengo más que agradecer el envío de un finísimo libro que difunde los DISCURSOS ESCOGIDOS del Presidente Sebastián Piñera. Una interesante recopilación de textos que, en general, aluden a sus principales obras como gobernante y donde, sin sectarismo o predisposición insana, se puede apreciar que efectivamente fue un Presidente que trabajó mucho y logró muchas realizaciones que deben haber sonrojado a la Concertación por el hecho de que su autor fuera un mandatario derechista después de cuatro gobiernos que no pudieron, no quisieron o no se atrevieron a emprenderlas. Obras, asimismo, que irritaron a los propios partidos oficialistas y a sus más recalcitrantes partidarios.

En el gobierno, hay que decirlo, Piñera se mostró más un demócrata cristiano que como un militante de aquella derecha que fue pinochetista. En ningún caso como DC progresista, como los hay en este partido, pero algo así como un derechista con conciencia social, con formación religiosa, como hijo que es de aquellos falangistas que en su hora rompieron con el Partido Conservador y la Iglesia más rancia y decimonónica.

Se trata de un libro que se inscribe en su obsesivo deseo de volver a La Moneda, donde deja en letra de molde su pensamiento y acción como legado pero, pienso yo, como fundamento de lo que pueda ser un nuevo referente de la centro derecha. Después del caos y la dispersión de los últimos meses o años.

Gracias por el libro cuyos textos solo he hojeado porque se trata de discursos que escuché o leí oportunamente y que no leeré de nuevo, ya que a los periodistas no nos gusta “repetirnos el plato”. Políticamente hablando, por supuesto... Por lo mismo es que le puse más atención a sus espléndidas fotografías que hablan del minucioso trabajo que se dieron sus reporteros gráficos para que el Presidente nunca se viera muy pequeño, pese a lo bajo que realmente es, aunque use zapatos con terraplenes y otros trucos.

Impresionante resulta esta colección de fotografías con muchas mujeres que, por cierto, son más bajas o lo igualan en tamaño. Con autoridades que posiblemente fueron escogidas para este registro, y en las que me temo que algunos doblaron sus rodillas para no aparecer más altos que el Jefe de Estado. Fotos con muchos niños, además, que le permitieron retratarse hasta inclinado o en cuclillas con ellos... Muchas otras en que aparece sentado y en las que logra disimular su estatura.

Las excepciones en este registro son las fotografías con el presidente estadounidense, Barack Obama, en que la estatura de éste sobrepasa por varias cabezas la de nuestro Jefe de Estado. Pero yo creo que esta asimetría no le importó mucho a Sebastián Piñera. Mal que mal son muchos los mandatarios del mundo que miran siempre para arriba al morador de la Casa Blanca. Lo raro es que no se haya incluido en este álbum la foto ésa en que logró sentarse en la misma silla presidencial de Obama. En el sitio en que tantos políticos norteamericanos habrán querido sentarse y donde logró acomodar sus nalgas el Presidente de Chile. Aunque no sabemos si sus pies alcanzaron el piso.

Al respecto, recuerdo una anécdota que leí en una biografía de Napoleón, donde un impertinente (de esos que nunca faltan) logra acercársele y le dice: “Emperador, no sabía yo que era más grande que usted”. A lo que el gobernante de Francia le contestó: “más alto, dirá usted, pero no más grande”.

Lunes 3 de marzo de 2014.

CONFIDENCIAS DE UN LOCUTOR

Si ustedes me preguntaran qué hice durante mis vacaciones volvería a responderles con algo que siempre repito: el periodismo nunca descansa. Le diría, entonces, que pasé muy atento a lo que hacían en mi ausencia los colegas de aquí en la Radio y el Diario Electrónico que ya habían tenido su descanso. Le confidenciaría que leí menos de lo que acostumbro a leer durante el año, pero que me dediqué a escribir un nuevo libro que espero ofrecérselos próximamente.

Pero no es de esto que quiero hablarles sino de la suerte inmensa que tuve de leer las últimas confidencias de ese notable periodista, conductor de programas, columnista, locutor y cultor de tantos otros oficios como es Patricio Bañados. Ciertamente, ese conjunto de confidencias que constituyen una notable y sabrosa autobiografía de quien usted habrá visto tantas veces en casi todos los canales de televisión donde trabajó, habrá seguido en varias radios, como leído en diarios y revistas. Medios que siempre lo requieren, pero de los que fue constantemente despedido por ser fiel a nuestro código de ética profesional, por resistirse a ser un plumario de los gobiernos de turno y los poderes que controlan y denigran los medios de comunicación.

Un Patricio Bañados que cumplió tareas periodísticas con éxito y recibió múltiples premios y elogios en países como Inglaterra, Suiza, Holanda e, incluso fugazmente en Estados Unidos, pero que ciertamente, y como está prescrito, nunca pudo “ser profeta en su tierra”, aunque siempre se le reconoció ser el mejor conductor de televisión y de radio de su tiempo. El comunicador “más confiable” según los

telespectadores y auditores. Un elocuente comentarista político y deportivo, además de todos los reconocimientos que se le hicieron por su contribución a la cultura y al arte en aquellos destacados espacios que condujo y en que demostró que el buen *rating* también puede estar asociado a estos esfuerzos, cuando se hace en forma seria y amena. Tal como es él: una persona seria, muy amena y con un singular sentido del humor. Como contundente y entretenido es este libro suyo con el que me topé en mis vacaciones y, ahora, recomiendo vivamente a mis auditores. *Confidencias de un Locutor*, de la editorial Cuarto Propio.

Patricio Bañados lo tuvo todo para convertirse en un hombre de confianza de la Dictadura y medrar durante sus 17 años de gobierno. Por supuesto que también los militares hubiesen querido tenerlo como un sicario pero se fueron estrellando uno a uno con su inculdicable vocación democrática y decencia. Lo que contrastó con aquellos genuflexos periodistas de Televisión Nacional, o de Canal 11, a quienes siempre les incomodó su actitud y se hicieron cómplices de todas las formas de persecución y amedrentamiento de que fue objeto y ahora narra con tanto detalle y brillantez en esta obra.

Por su mismo testimonio de dignidad y coraje es que a Patricio Bañados le fuera encomendada la riesgosa tarea de ser el conductor de la mítica *Franja del NO*. Este espacio de propaganda televisiva que le permitió la Dictadura a la Oposición al momento del Plebiscito que la derrotara. Una franja que, se dice, fue fundamental, justamente en el triunfo del No y de la cual, también se dice, la participación de Bañados fue decisiva. Una hazaña que le costó a Patricio enormes sinsabores personales, familiares y profesionales, al grado de quedar cesante una vez más y recibir el desdén posterior de los mismos que ganaron el primer gobierno de la posdictadura, de los mismos que lo habían convocado y que ahora empezaban a repartirse los cargos públicos.

Claro. Para la connivencia política que se iniciaba, para el cogobierno del duopolio, la figura y trayectoria de Bañados les resultaba incó-

moda, como incómoda les resultó también la existencia de aquellos diarios y revistas que se las habían jugado contra la Dictadura y que ahora, una tras otro, eran exterminados por voluntad de los nuevos moradores de La Moneda. Y no del mercado, como a veces se afirma.

A Bañados le dieron la espalda los que lo requirieron como en su larga trayectoria se la habían dado los políticos, los militares y los grupos de poder que no toleran la independencia periodística. Salvo la honorable Radio Beethoven donde se desempeña desde hace varios años presentando la música selecta y haciéndola mucho más selecta, todavía, con sus siempre agudas observaciones, concursos y comentarios. Para él no hubo embajadas, tampoco decisión alguna de encargarle la propia Televisión Nacional que ha ido de tumbo en tumbo en estos años de farandulización, vulgaridad y noticiarios indignos de un canal público; de todos los chilenos, como también se dice. Tampoco se le ha dado el Premio Nacional de Periodismo que es lo mínimo que debiera brindarle el país por su servicio y consecuencia.

Creo que se trata de un libro esencial. Podría estar horas narrando aquellas confidencias que nos entrega Patricio Bañados y que le ponen otra lápida a la dictadura y a los gobiernos de la Concertación. Un libro, además, con un notable epílogo donde nos expone lo que piensa de la misión incumplida y vulnerada de la televisión chilena.

Sería muy maleducado no agradecerle a Patricio las menciones que hace de mi propia autobiografía, las cuales me demuestran cómo nos hermanan las circunstancias vividas y cómo libros como el suyo nos alientan en nuestros cotidianos afanes de ser libres y dignos.

Se habla siempre del “pago de Chile”, y lo que ha pasado con Patricio Bañados es una expresión certera de la ingratitud nacional. Pero se habla siempre, también, de la “mala memoria de los chilenos” lo que en este caso no es congruente con la excelente memoria que tantos guardamos de su lúcido trabajo y ejemplo.

Lunes 3 de marzo de 2014.

LA REPARTIJA

Cuando postularon al Parlamento, los actuales diputados y senadores electos francamente soslayaron su militancia política en la publicidad que atiborró ciudades y pueblos y el dial de las radioemisoras. Salvo contadas excepciones, lo que se ofreció en esta propaganda fueron fotografías en que también muchos disimularon sus canas, arrugas y otros síntomas de la vejez que también ataca a los políticos, o más bien los agrede especialmente debido al estrés en que realmente viven.

Algunos ni siquiera usaron los colores y banderas de sus colectividades, lo que evidenció la común percepción de los candidatos respecto de lo desacreditada que estaba la política partidista. En algunos casos, no se sabía con certeza si el postulante era oficialista u opositor, toda vez que las leyendas que añadían a sus rostros, eran lo suficientemente híbridas como para que no pudiéramos darnos cuenta de lo que pensaban y prometían en sus pancartas, trípticos, volantes y demases. La única identidad que manifestaron fue su vinculación con los candidatos presidenciales, pero en muchos casos hasta esto ocultaron sus recursos de campaña. Sobre todo entre quienes no apoyaban a la candidata que a todas luces triunfaría.

No consta que a los partidos políticos les irritara el desdén de sus abanderados. La cuestión era resultar elegido como fuera, tratar de conquistar el voto menos razonado y comprometido, lograr la adhesión justamente de los que les gusta votar a ganador y apoyar a

los que más suenan o figuran. Ya hemos dicho que todos los inmensos caudales destinados a esta contienda lograron que votara mucha gente, como que la abstención resultó con la más amplia mayoría nacional: un 58 por ciento.

Pero antes que los ganadores juren en los cargos se ha producido un enorme desparramo militante en la derecha, al tiempo que los integrantes de esa Nueva Mayoría han vuelto a reconocer cuartel, además de afilarse sus uñas para ejercer influencia en el próximo gobierno y repartirse el fundo legislativo. Aunque menos que La Moneda, el Parlamento ofrece también muchos cargos, prebendas y espacios de buena exhibición pública, como las testeras de ambas cámaras y las comisiones de “trabajo”.

La crisis en la UDI y Renovación Nacional, que explica mucho la derrota de su común candidata presidencial, ha derivado en una seguidilla de renunciadas y migraciones hacia, al menos, tres o cuatro referentes nuevos bien difíciles de descifrar por sus siglas y mucho más arduo de calificar, todavía, respecto de sus ideas, valores y propuestas. Más allá del común denominador de los caudillismos y ambiciones de sus principales protagonistas.

Cuando Piñera deje el Gobierno vamos a observar la estampida que se va a producir en su gabinete y colaboradores hacia los dos partidos tradicionales y a los nuevos referentes. Él mismo tendrá que despejar si vuelve a su colectividad o si opta por sumar otra entidad más de centroderecha, que le sirva para el propósito crónico de los ex presidentes. Es decir, volver a ser presidentes de la República. O, en buen chileno, “repetirse el plato”.

La alianza de los partidos de la Concertación y del Partido Comunista, aunque no lo reconocen, ejercieron severas presiones a su Presidenta Electa para que ésta los dejara bien acomodados en el Gabinete, las intendencias y la gobernaciones, a riesgo incluso al proponerle nombres que no resultaron de lo más adecuados, por no

decir que fueron francamente escandalosos, como que a los pocos días hubo que hacerlos dimitir antes de asumir. Es evidente que en esta faena, los equilibrios partidarios se han logrado, finalmente, aunque todavía hay partidos que esperan recompensas en el nombramiento de los cargos diplomáticos, como en las instituciones y empresas del Estado, donde ya no hay muchos recursos para “gastos reservados”, pero sí “cajas chicas”, viáticos, autos fiscales y posibilidades de emprendimientos particulares.

Pero el último fin de semana ya prácticamente ha quedado “despostado el animal” en el Poder Legislativo. Ya tenemos mesas constituidas en el Senado y en la Cámara de Diputados, pero no sólo para la primera legislatura, sino para los cuatro años que vienen. Socialistas, demócrata cristianos, pepedés, radicales y comunistas han ejercido una labor de ingeniería para armar los diferentes tinglados y dejar bien amarraditos a sus parlamentarios a esta mayoría amplia que tendrá en nuevo oficialismo en el segundo poder del Estado. Cargos que rotarán en las mesas directivas y en las comisiones, tratando de compensar a los más perjudicados por la hegemonía que ciertamente ejercen algunos partidos sobre otros internamente.

Toda una operación –tanto la gubernamental como la parlamentaria- en que no se discuten ideas, programas ni iniciativas de ley. Solo cargos y figuraciones personales en que hay que reconocer, sí, la voz más cantante que han tenido ciertos personajes o carteles de la política que muchas veces tienen más influencia que la de sus directivas. Grupos de influencia que a menudo los trascienden y son capaces de vincularse con Dios y con el Diablo para sus propósitos.

En un acto de sorprendente “espíritu democrático”, el Presidente de la testera que será reemplazada, el senador Jorge Pizarro, ha anunciado que va a comunicarse con la minoría dispersa de la derecha para convenir con ésta, también, la integración de aquellos en las comisiones legislativas y eventualmente dejarles algunos puestos

menores o rastros de esta comilona. Mal que mal, con algunos votos de este sector deberá contar el Gobierno de Bachelet si es que, de verdad, quiere una nueva Constitución, Asamblea Constituyente y otras iniciativas que requieren de quórum calificado.

Por ningún motivo, me confidencian, hay que dejar acorralada a la Derecha y arriesgarnos a gobernar sin ellos. No podemos arriesgarnos, piensan, a que se nos desbarate completamente el sistema binominal, las leyes autoritarias y el buen comportamiento de sus medios de comunicación que han logrado consolidar el régimen que nos legara el Dictador y venderlo al mundo como un sistema democrático, pese al ausentismo electoral, nuestra Carta Fundamental, la Ley Antiterrorista, la concentración informativa, el sistema previsional, la salud y las inequidades e iniquidades de la educación. Si echamos a correr la aplanadora se nos puede desarmar, además, este andamiaje político tan bien aceitado por las repartijas de cargos. El objetivo principal, sin duda, de los actuales “servidores públicos”.

Martes 4 de marzo de 2014.

Títulos Publicados

Bajo el agua

Juan Pablo Cárdenas S.

Luz, cámara, transición.

El rollo del cine chileno de 1993 a 2003

Antonella Estévez B.

Relatos y crónicas para no olvidar

Roberto Hernández P.

Chile de baquelita.

Cuando el éxito le ganó a la felicidad

Wilson Tapia V.

En torno a las artes

Margarita Schultz

Buscando el bello sino

Sergio Jara D. (Argos Jeria)

El periodismo comprometido

Juan Pablo Cárdenas S.

Su primer desnudo

José Rodríguez E.

Crónicas para los días de lluvia

Mario Valdovinos

Violeta Parra: la vida intranquila

Fernando Sáez

Con los ojos en los 60

Sergio Jara D. (Argos Jeria)

Modelos imaginarios. Acerca de la enunciación artística

Margarita Schultz

Crónicas para incomodar

Juan Pablo Cárdenas S.

El mayo de los pingüinos

Andrea Domedel y Macarena Peña y Lillo

Medio ambiente, empresa y globalización

Luis Eduardo Thayer M.

José Carrasco. Asesinato de un periodista

Patricia Collyer y María José Luque

Espera larga. Crónicas de un actor

Nissim Sharim

Vuelan las plumas.

**Conversaciones con escritores y artistas
en el Metro de Santiago**

Vivian Lavín A.

Chile me quita el sueño

Alex Acosta M.

Lenguaje y poder en la sociedad del conocimiento.

El paradigma del caleidoscopio

Roberto Meza A.

Habla Ávila. Manifestaciones en tribunas

Nelson Ávila

Lo esencial en el periodismo.

Ayer, hoy y mañana.

Juan Pablo Cárdenas S.

Desde la cárcel

Jorge Lavandero I.

Multitiendas en Chile:

El negocio del siglo XXI

Andrea Ortega y Loreto Soto

Amarrados

Juan Ignacio Pomés

Conversando con el presidente Lincoln

Iván A. Muñoz Riveros

Diccionario científico

Sergio Prenafeta J.

Chile, entre terremotos y tsunami

Wilson Tapia V.

Los pasos del elefante:

El imperio de *Herr Paulmann*

Paulina Andrades y Marcelo Cerda

Rompiendo el cerco

Mónica Iglesias V.

**Testimonios y fantasías. Improvisaciones
en mi computador**

Juan Orrego-Salas

Nuestros pecados capitales.
Un examen crítico del país que somos
Juan Pablo Cárdenas S.

Vuelan las plumas
Conversaciones con la Cultura
Vivian Lavín A.

Los relatos del viejo Antonio
Beatríz Aurora Castedo

Relatos y apuntes
Cristián Fierro C.

Historia del Diario Financiero de Chile
Roberto Meza A.

**El enigma de la cinta con la última
arenga de Allende**
Toño Freire

La guerra civil Siria
**La telaraña de influencias e intereses del
Medio Oriente**
Sofía Brinck V.

El Nikkei, a la sombra del Samurai
Ariel Takeda

Tortura y resistencia en Chile
Katia Reszczyński, Paz Rojas, Patricia Barcelo

Pasión de invierno
Roberto Meza A.

La democracia traicionada
Juan Pablo Cárdenas S.

Cuando el feminismo dijo sí al poder
Natalia Fernández D.

Cuestionario sin fin
Rafael Ruiz Moscatelli

Talentos al servicio de Chile
Sergio Prenafeta J.

Psiquiatras chilenas: Pioneras en la locura
Susana Cubillos, María Angélica Monreal

Vuelan las plumas III
Entrevistas escogidas con la cultura y la ciencia
Vivian Lavín A.

